



Juan Virgilio Márquez
Director general de la Asociación Empresarial Eólica (AEE)

La eólica, pilar de la electrificación y la seguridad energética en Europa

En Europa hoy la seguridad energética es una prioridad estratégica. La volatilidad de los mercados, la situación geopolítica, la presión sobre las cadenas de suministro y la competencia global han redefinido el tablero energético. En este nuevo contexto, la pregunta ya no es qué modelo energético queremos, sino cuál nos garantiza estabilidad, competitividad y autonomía.

La respuesta es clara: más electrificación y más renovables. Y, dentro de ellas, la energía eólica ocupa el lugar central.

En España, la eólica ha demostrado su capacidad para actuar como escudo frente a la volatilidad de los precios energéticos. Es una tecnología autóctona, competitiva y madura, que aporta estabilidad al sistema y reduce la exposición a combustibles fósiles importados. En un entorno de incertidumbre, pocas herramientas ofrecen una combinación tan sólida de seguridad y eficiencia económica.

Este diagnóstico es compartido a escala europea. En el reciente encuentro del sector celebrado en Madrid, en el marco de WindEurope 2026, la electrificación de la economía y el despliegue acelerado de energías renovables –con la eólica como eje– se consolidaron como prioridades estratégicas para reforzar la autonomía energética e industrial de la Unión.

España parte de una posición de liderazgo. Con más de 33 GW instalados, una cadena de valor industrial completa y una sólida base tecnológica, nuestro país es uno de los referentes europeos en energía eólica. Pero ese liderazgo no está garantizado. El ritmo actual de crecimiento, en torno a 1,2 GW anuales, está lejos de los objetivos marcados para 2030.

El riesgo es evidente: quedarse atrás en una carrera que ya no es solo energética, sino también industrial.

Acelerar el despliegue eólico no implica rebajar estándares. Implica mejorar la eficiencia del sistema. Los procesos administrativos deben ser más ágiles y la seguridad jurídica no puede ser una variable incierta en un sector que requiere





inversiones a largo plazo. La falta de transposición efectiva del principio de Interés Público Superior, como ya ha hecho Alemania, sigue generando bloqueos innecesarios.

La evaluación ambiental, por su parte, necesita mayor homogeneidad de criterios y recursos administrativos suficientes. La protección del entorno es incuestionable, pero su aplicación debe ser coherente y técnicamente sólida para evitar interpretaciones dispares que penalizan el desarrollo de proyectos viables.

A estos factores se suma un desafío creciente en el ámbito social. La desinformación está ganando terreno en determinados territorios, erosionando la percepción de una tecnología que ha demostrado ser clave para la revitalización económica y el empleo en zonas rurales. La respuesta pasa por reforzar la pedagogía, la transparencia y la implicación local.

Desde el punto de vista del mercado, las señales tampoco están alineadas con los objetivos estratégicos. Los episodios de precios cero, junto con las restricciones de red, han provocado recortes de producción que alcanzaron el 17% el último año.



En España, la eólica ha generado ahorros de más de 4.600 millones de euros en el precio de la electricidad

En paralelo, España dispone de una oportunidad clara en la repotenciación de parques antiguos. Más de 10 GW superan ya los 20 años de antigüedad. Su renovación permitiría aumentar la capacidad instalada, mejorar la eficiencia tecnológica y optimizar el uso del territorio sin necesidad de nuevas ubicaciones.

Todo ello en un momento en el que la industria eólica europea, pese a mantener su liderazgo global, enfrenta una creciente presión de otros mercados.

La electrificación se configura, en este contexto, como el eje vertebrador de la estrategia europea. No solo como vía de descarbonización, sino como palanca de competitividad, estabilidad económica y resiliencia frente a crisis externas. Este fue el núcleo del llamamiento realizado en WindEurope Madrid por el sector: avanzar hacia una economía más electrificada, conectando oferta renovable con demanda y facilitando el acceso a soluciones eléctricas competitivas.

La eólica desempeña un papel estructural en este proceso. En España, su contribución al PIB alcanza el 0,25% y ha generado ahorros de más de 4.600 millones de euros en el precio de la electricidad. El sector emplea a más de 37.000 profesionales y cuenta con 287 centros industriales. Además, posiciona al país como cuarto exportador mundial de aerogeneradores y referente en innovación, con más de 900 patentes registradas.

A ello se suma su impacto ambiental: la energía eólica evita la emisión de más de 30 millones de toneladas de CO2 al año y contribuye a un modelo energético compatible con la conservación de la biodiversidad.

Pero, más allá de los datos, el mensaje de fondo es estratégico. Europa necesita una hoja de ruta clara y coherente para la electrificación. No se trata solo de avanzar en la transición energética. Se trata de definir el modelo económico e industrial de Europa en las próximas décadas.

La energía eólica ya ha demostrado su capacidad para aportar estabilidad, competitividad y cohesión territorial. Convertirla en una prioridad no es una opción sectorial: es una decisión estratégica.

Porque en el nuevo escenario energético global, la seguridad no se importa. Se construye.